

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

Naua ue cientos ni miles  
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales  
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias  
tendrán censuras diarias.

15 CENTIMOS NUMERO

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones  
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías  
de ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño  
todo enemigo pequeño

25 NÚMEROS, 2,50 PESETAS

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN MADRID... { Un mes..... 1 pesetas.  
                  { trimestre..... 2,50  
                  { año..... 10

## FUNDADOR

EDUARDO SOJO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN PROVINCIAS { Un trimestre..... 3 pesetas.  
                      { semestre..... 6  
                      { año..... 12

## EN NOCHEBUENA

Yo me acuerdo con pena esta noche  
del que está sin abrigo en las calles,  
contemplando la ajena alegría  
sentado á una puerta con frío y con hambre;  
yo me acuerdo con pena esta noche  
del perdido, infeliz caminante,  
que entre nieve, que borra las sendas,  
escucha á los lobos aullando acercarse;  
yo me acuerdo con pena esta noche  
del que cruza á tal hora los mares,  
viendo en sueños el sitio vacío  
que habrá entre los suyos, allá en otra parte;  
esta noche á la mente se vienen,  
más que nunca esos niños sin padres,  
esas pobres mujeres sin alma,  
que aguantan caricias, y no las comparten;  
pero aún más, el que, acaso esta noche,  
devorado por tedio implacable,  
frío encuentra su hogar, y no tiene  
ni amor ni recuerdos que en él le acompañen.

EMILIO FERRARI.

## LA CRISIS

El gobierno está en crisis, pero ese gran lagarto de Sagasta se ha fingido enfermo para ganar tiempo, y toda nuestra política se halla en estos momentos pendiente de la pituitaria de D. Práxedes.

¡Achís! El presidente estornuda. ¡Ejem! El presidente tose. Y la nación espera con impaciencia á que se cure su hombre, para tomar todas esas grandes resoluciones de que hablan los periódicos—resoluciones regeneradoras, como el aceite de bellota,—con las cuales parece que hemos de salvarnos.

De modo que hay que aguardar á que el señor Sagasta se «digne» ponerse bueno, á ver si entramos al fin en esa nueva vida de prosperidades que nos anuncian las buenas almas.

Pero... escuchen ustedes... ¡Achís! El presidente estornuda. ¡Ejem! El presidente tose. Decididamente al señor Sagasta le conviene estar enfermo. Hay que esperar unos días más para regenerarnos! ¡Paciencia!

## REGENERACIÓN

Uno á uno fueron desfilando.

Llegó primero el Consejo del Banco de España para deponer ante el altar de la patria la ejecutoria de sus privilegios. Luego fué la Tratatística la que depositó el indebido exceso de sus ganancias. Hizo la Tabacalera homenaje de su monopolio. El Banco Hipotecario prometió no ser obstáculo para el establecimiento en el país del crédito agrícola.

Vestida de pontifical se adelantó en seguida la representación del alto clero. Iba á renunciar los derechos que le otorgara el Concordato. Que el cura rural, previa información de pobreza, cobrara su mísero estipendio, santo y bueno. Pero que los sucesores de los apóstoles percibieran del agotado Erario pingües retribuciones, eso sí que no podía ser. Vedábaselo su pa-

triotismo. Vedábaselo la índole espiritual de su ministerio. Propio es de las grandezas terrenas servirse para imponer respeto del fausto y la opulencia: los órganos de la piedad nunca son más venerables que cuando son más indigentes.

Lucida diputación pasó después, de tenedores de la Deuda. Era, según ellos, necesaria y urgente la reducción en una mitad, al menos, de los intereses. Así lo exigían los españoles por amor á la patria; los extranjeros por natural sentimiento de equidad. No eran ellos unos desalmados usureros. No conceptuaban moralmente posible cobrar á una nación aniquilada un interés de ocho por ciento. A nadie perjudicaría en su legítimo derecho, ya que el valor en venta de los títulos se había ido reduciendo en vista del inminente riesgo. Ni siquiera demandaban los acreedores gratitud por su concesión, sabiendo que todo lo que perdían en interés lo ganaban en seguridad, por haber apelado al medio único de evitar al Estado deudor la insolvencia y la bancarrota.

Los pasivos desfilaban á continuación. Querían éstos la revisión de todos los expedientes formados. Para lo sucesivo no se otorgarían nuevas pensiones. Los ministros renunciarían á sus cesantías. Los jubilados sin causa suficiente perderían su derecho y devolverían lo mal cobrado. Sólo los indigentes podrían percibir derechos pasivos. La cuantía de las pensiones se reduciría á lo estrictamente necesario. De ningún modo podían consentir esas clases beneméritas que su forzosa ociosidad fuese carga insoportable para la labor y trabajo ajenos.

Casi todos los funcionarios públicos vinieron en seguida á depositar sus dimisiones. A oírles, era imposible que la nación mantuviera por más tiempo una administración cara, complicada, embarazosa, que sólo le servía de estorbo. Sin duda el sueldo representaba para muchos de ellos el sustento propio, el pan de sus hijos. No importa. Ellos sabrían ganar su vida en profesiones útiles. Si era menester cogerían el azadón y empuñarían la esteva. Todo antes que servir de impedimenta embarazosa que estorbaba á la patria su remedio.

Un grupo abigarrado se adelantó tras de éstos, formado de gentes de todas cataduras, ofreciendo á la vista el conjunto más pintoresco. Aquellos hombres hablaban todos los dialectos, desde el gallego al valenciano, y vestían todos los trajes, desde el smoking y el frac hasta la manta y la zamarra. Eran los caciques que acudían también á depositar, llenos de celo, su óbolo en la ofrenda común. Denunciaban unos sus tierras ocultas. Perdonaban otros deudas agigantadas con la usura. Éstos devolvían haciendas mal ganadas. Aquellos reparaban grandes injusticias. Todos hacían formal dejación y renuncia de un poder ilegal, subrepticio, corruptor, que ha contribuido, más que otra cosa alguna, al abatimiento y la degradación del país.

Y cerró la comitiva la gran masa de los políticos, artífices de nuestra ruina y abatimiento. Adelantábanse éstos en hábito y actitud de penitentes, descalzos, la cuerda al cuello, el cirio simbólico en la mano y las lágrimas en los ojos. Hicieron todos pública retractación de sus errores, confesaron sus culpas, pidieron perdón por sus pecados, ofreciendo consagrar el resto de su

vida á la penitencia y á la expiación. Y acto seguido designaron á las personas aptas para acometer y consumir la obra reparadora, hombres de corazón, de inteligencia y de energía, muy conocidos por ellos, que habían hecho durante muchos años todo género de esfuerzos por suprimirlos y anularlos.

Atónito ante el espectáculo nunca visto:

—¿Nada menos que este milagro de abnegación exige la regeneración de un pueblo?—pregunté al que me acompañaba.

—Nada menos—me contestó;—salvo el caso de que el pueblo mismo sepa imponerse y dominar todos los intereses bastardos. Pero entonces ese pueblo no está realmente degenerado y su decaimiento es aparente.

Y añadió después de una pausa:

—¡Ah! el regenerarse es para individuos y para pueblos, empresa ardua y difícil. Ese prodigio que acabamos de presenciar no es más que el principio; lo más hacedero, lo más l'ano. Tras el sacrificio de los intereses tiene que venir el de los principios: fanatismo religioso, reaccionarismo político, vanidad nacional mal entendida. Tras el sacrificio de los principios tiene que venir el de las pasiones y los hábitos: rutina, pereza, imprevisión, aturdimiento, irreflexión, arbitrariedad. Sólo después de esto se hallará la entidad colectiva en camino de redención.

—Si es así—exclamé—la regeneración de un país bien puede ser calificada de imposible.

—¿Imposible?—replicó un hombre vivamente.—Imposible es una palabra que no figura en el diccionario de la voluntad.

ALFREDO CALDERÓN.

## PREDICAR EN DESIERTO

Tu novio, Magdalena, es un impío,  
y hoy le has de despedir.  
—Yo no podré dejarle, padre mío,  
sin dejar de existir.  
—No va á misa jamás. Conciencia impura,  
no se postra ante Dios.  
—Es cierto; más yo en cambio, señor cura,  
oigo, en vez de una, dos.  
—El se mofa de todo lo más santo,  
lo mismo que un infiel.  
—Será verdad; pero... ¿me quiere tanto!  
¿Cómo vivir sin él?  
—¿Sabes que no cree en Dios, desventurada?  
—Hay quien lo dice así.  
—Pues no creyendo en Él, no creará en nada.  
—¡Ay! eso no. ¡Cree en mí!

## EL ALFABETO

—¡Que no me quites el soll!—respondía Diógenes el cínico, al gran conquistador que le preguntaba qué quería. El pueblo español, gran filósofo también, aunque sin tonel, y sin Cuba, responde con la conformidad, pero sin la grandeza de Diógenes, que sólo quiere que no le quiten el pan... ni los toros.

Y como la instrucción no es tan primaria como parece, sobre todo cuando de pan y de toros se trata, pues ni para hacer la digestión ni para enterarse de los



LA ACTITUD DE D. CARLOS



Preparándose a la lucha.



—Pongo en conocimiento de ustedes que se ha puesto a la venta el almanaque de Don Quijote para 1899.

LA BUENAVENTURA



LOS DOS AMIGOS Y EL OSO



—¡Adiós, querido Eugenio.  
—Salud, caro Mateo!  
—¡Te quiero con locura!  
—¡Y yo lo que te quiero!

VILLANCICO

Pues esta raya, salao, indica que no seras poder en tu via.



—Esta noche es Nochebuena  
y no es noche de dormir,  
que está Sagasta de parto  
porque le han puesto a parir.

EL GORDO



¿A quien le tocara?



—¡Anda, llévate las, que no hay mal que cien años dure,  
y ya me llegará la mía!



carteles de las corridas hace falta saber cosa alguna, aquí nadie se cuida de ir á la escuela cuando es chico, ni de mandar á ella á sus chicos cuando es grande.

Y eso que el alfabeto es una de las cosas más fáciles de aprender.

Por ejemplo, la *A*. La *A* es una de las letras de que hacemos más uso. Como la *O*. Ambas letras son el único recurso, ó *dos únicos recursos* que nos quedan ante las cosas que vemos:—¡Ah! ¡Oh!—decimos y nos aguantamos.—¡Ah, qué escándalo! ¡Oh, qué vergüenza!

Pues ¿y la *B*? La *B* es nuestra letra, la letra nacional por excelencia. ¿Qué otra más propia de un país de... Borregos?

De la *D* no digamos nada. Siempre estamos con ella á vueltas. *Dé* usted su dinero al recaudador de contribuciones, *dé* usted los hijos—el que los tenga—al ejército; *dé* usted su voto al cacique...

La *H* tampoco es cosa del otro jueves. España es el país *hache*. ¡Qué bien se vive aquí! Y tenemos también los políticos *hache*. Y alguno que otro político *hucha*.

¿Y qué me dicen ustedes de la *J*? Figúrense ustedes si será fácil de aprender, que hay gente que no sólo la lee, sino que hasta la baila. A pesar de eso, según he dicho antes, la mitad de los españoles no saben ni jota.

La *L* la reservamos, colocando á su lado dos admiraciones, para comentario de otra porción de cosas, comentario infantil, si se quiere, y tonto aunque no se quiera. Pero vaya usted á hacer otros comentarios.

La *M*. ¡Esta si que es socorrida y usada!

¡Toma! ¿Y la *S*? Inicial de Sagasta, uno de nuestros gobernantes de más talla. ¡*Sí*! *Ese* es nuestro hombre, aunque parece que es el de los otros!

Le *V* de corazón ya no nos pertenece. ¿Quién habla de corazón después de lo que ha ocurrido? Démonos por contentos con la otra *u*, que no tiene declaración de valor probado. Todo será escribir valor con *b*, y por *genialidades* así han llegado muchos á ocupar puestos en el Parlamento. Porque lo único que de esos tales se sabe es que no tienen ortografía.

La *W* debe sernos *familiar* y debemos *dominarla* perfectamente. Con tanto Washigton, tanto Weyler, con toda esa colección de *W* que hemos leído con motivo de la guerra, ciego será el que no la conozca. Además la estamos viendo continuamente junta con la *P* repetida. De esa marca son los escándalos en España.

Digo, eso no es verdad completa; también hay muchos con la marca *X*. El que denunció *El Nacional* la lleva. ¿No fué aquel el escándalo *X*? ¡Que lo diga si no el Sr. Gamazo!

En cuanto á la *Z*, no hay que hablar de ella; al menos por ahora. Mientras el Gobierno no *Z* en su actitud, calleemos.

¿Se comprende, después de esta lata enumeración, que haya quien no sepa leer?

## CANSANCIO

Allá en las horribles mazmorras de la Siberia, donde la brutal intransigencia de los déspotas rusos encierra, martiriza años y años los cuerpos y los espíritus de cuantos seres se alzan contra la tiranía, un pobre hombre, un paria de la sociedad, vivió cuarenta años sin ver la luz.

Cierta día el carcelero, hombre duro, corazón de roca, formado en las negruras del dolor, bajó al calabozo del condenado y dijo á éste:

—Ven; Su Majestad Imperial, en la hora feliz de sus bodas, te concede una gracia. Vas á admirar la Naturaleza; vas á ver, después de cuarenta años de encierro, la luz del sol.

El reo, que entró niño y era viejo, con voz temblorosa exclamó:

—¡Oh! No me lleves á ver la luz d-l sol. O cegaría, ó sufriría horriblemente. Déjame aquí, déjame morir en la obscuridad.

Como el presidiario ruso, España vive largos siglos sumida en las tinieblas donde la arroja la Tradición y la ignorancia.

El destino rudo viene hoy, á semejanza del carcelero, y le dice:

—Sal á la luz, contempla la verdad; mira alguna vez cara á cara, frente á frente, á la razón y á la justicia.

Y España responde:

—No quiere ver nada. Déjame en la obscuridad. Déjame morir entre mis miserias.

A tan triste situación arrastra el escepticismo de los espíritus impotentes.

J. MARCIAL DORADO.

## VILLANCICOS

No podrá el contribuyente comer estas Pascuas pavo, porque todos sus ahorros se los llevan los recargos.

*Carrasclos*, pero si esto dura, *carrasclos*, día llegará, *carrasclos*, en que diga el pueblo... *carrasclos*, *carrasclos*, *carrasclos*.

Ya se acerca Nochebuena y cenarán los ministros, sin pensar en Filipinas, ni en Cuba, ni en Puerto Rico.

*Carrasclos*, en cambio el recluta, *carrasclos*, que marchó á Ultramar, *carrasclos*, regresa pensando... *carrasclos*, *carrasclos*, *carrasclos*.

La muerte del caciquismo, gente nueva en el Gobierno y el servicio obligatorio, eso es lo que pide el pueblo.

*Carrasclos*, pero aunque eso pide, *carrasclos*, no se lo darán, *carrasclos*, hasta que no venga... *carrasclos*, *carrasclos*, *carrasclos*.

Hay en España personas que, teniendo una carrera, han estado me-es y años sin ganar una peseta.

*Carrasclos*, pero se metieron *carrasclos*, á *past-lear*, *carrasclos*, y con la política... *carrasclos*, *carrasclos*, *carrasclos*.

Van á marcharse muy pronto los ministros liberales, y vendrán... los mismos perros, con diferentes collares.

*Carrasclos*, pero eso en España, *carrasclos*, siempre pasará, *carrasclos*, mientras no tengamos... *carrasclos*, *carrasclos*, *carrasclos*.

VICENTE RUBIO.

## DIÁLOGO DE LAS MANOS

I

Dos sentimientos enemigos vinieron á las manos.

He visto alzarse una ante otra en el espacio estas dos manos; una deforme, sucia, negra; otra fina, tersa y blanca; aquella herida, manchada de sangre y de cieno, callosa; ésta elegante, limpia y con ricas sortijas. Ambas manos gesticularon, la negra torpemente y á veces agitada por bárbaro furor; la blanca, diestra, ágil, sabia y en algunos momentos electrizada por nerviosas excitaciones, hablaron en el lenguaje telegráfico por el cual se entienden los mudos, y yo interpreté el diálogo de las manos fantásticas.

*La mano negra*.—Me levanto á inundar de sangre el mundo y á incendiarlo todo. Salgo del fondo de la mina, del lodazal, del pantano, de la barbarie, de los campos.

*La mano blanca*.—Surges del crimen y tal vez vuelves del presidio.

*Negra*.—Vengo de las tinieblas y de la miseria. Tú eres más espantosa, te manchas con sangre y la injusticia te lava y la adulación te perfuma; con cualquiera de tus sortijas habría muchos días de pan para mí.

*Blanca*.—Estúpida... ¿quién habría de comprarte estas sortijas si sólo llevarlas es, según tú, motivo para ser asesinado por tí?

*Negra*.—Empuñaré la tea y el puñal, y haré aún algo más terrible: te señalaré con el dedo de la calumnia.

*Blanca*.—Yo tengo el cetro del poder, yo con mi índice extendido congreso en un instante contra tí los ejércitos, con mi pluma te mando á la prisión ó á la horca, ¡mano brutal, tú no podrías mantener con firmeza y seguridad la mano de la justicia!

*Negra*.—Mi justicia no necesita balanza; el mundo lo es, hay en él dos platillos; sobre el tuyo están los nobles, los ricos, los del cubileteo bursátil, los que se creen representantes de un Dios que ellos han ideado, los afortunados, los explotadores, los tiranos; sobre este otro platillo los miserables, los esclavizados, los oprimidos, los ignorantes y los hambrientos. Además, en tí no hay pulso, lo pierdes por las excitaciones de la soberbia, de la codicia y de la voluptuosidad.

*Blanca*.—¿Quién duda de que tú eres monstruosa? ¿No se ve en tí semejanza con la mano sólo diestra para manejar la ganza, valerosa tan sólo para empuñar el cuchillo asesino? Eres la mano del crimen, hermana de la mano del canibal é hija de la garra de la fiera.

*Negra*.—Así será; ¿pero no eres tú culpable de ello?

*Blanca*.—Mano de Caín, cállate, paraliza tus movimientos, sujetaré tus dedos con las esposas y tu muñeca con la argolla.

*Negra*.—Pues bien, ya lo sabía; contra el monopolio y el espolio, el robo; contra la justicia inquisitorial y contra el cañón y la horca... el asesinato. Soy la mano que va á corregir la creación.

*Blanca*.—¡Como Satanás!

*Negra*.—Beata, mentirosa, que pretendes engañarme con el aspaviento de la bendición. Toma.

La mano negra hizo un repugnante ademán.

*Blanca*.—Grosera. ¿Te atreves á la mano que ha trabajado con el pincel y con la pluma? la mano que te puede guiar por el silabario, la mano igual á la de Galileo, á la de Newton, á la de Mucio Scévola, á la de Colón que enseñó un nuevo mundo, á la de Keplerc que enseñó el espacio, á la de Jesús que enseñó el cielo.

*Negra*.—Mentira... esas han sido otras manos, tú eres la que ha regido la infamia de las leyes infucas, combinas los guarismos de tus avaricias... Yo soy la mano que siembra, liga, mina, renta, cava, construye hoy el pueblo.

*Blanca*.—Falso, el pueblo sabe que la paz y el trabajo son los medios de procurar la dicha... tú eres el miserable envidioso, el apetito brutal que no puede contentarse... eres el populacho soez.

*Negra*.—Te olvidas de los niños que mueren de hambre, de las mujeres que se prostituyen por hambre, de los hombres que enloquecen por hambre.

*Blanca*.—Espera ¡el socialismo de la catedral... ¡los hombres de Estado! la autoridad, la ciencia...

*Negra*.—La autoridad de los tiranuelos, la ciencia de los pedantes... El hambre no tiene espera... no se debe hablar... voy á deshacerte...

*Blanca*.—Al crimen sólo se opone la pena capital... Muerte.

*Negra*.—¡Muerte!

Las manos se agitaron terribles y amenazadoras; ¡manos hermanas! pero al fin ambas cayeron en tierra: la negra arañando en el polvo, la blanca convulsa y nerviosa; aquélla revolviéndose por la rabia, ésta estre-mecida por el espanto.

Ocurrioseme entonces ir á pulsarlas... ambas estaban enfermas, y como manos hermanas, enfermas del mismo mal hereditario... ¡Anémicas!

Por el pulso se lee hoy el pensamiento, y ví por el pulso de la mano negra un cerebro turbado, una organización que había perdido vitalidad... No había en el alma aquella que yo contemplaba ni conciencia ni idea de libertad, ni energía para confiar en sí misma; era descendiente del fanático, descendiente de esclavos.

En la mano blanca ví una soberbia despechada, una petulancia ridícula, una sed de goees refinados... era aquella alma descendiente del señorío feudal, de la inquisición y de la pedantería.

El socialismo del estado y el socialismo de las muchedumbres, son dolencias que al fin se presentan en los pueblos que no han vivido jamás la vida orgánica de la libertad...

Libertad por gobernaciones de ambiciosos, por teorías de pedagogos... libertad en proclamas. Nunca la libertad manifestándose por realización constante y viva.

La guerra de las dos manos prueba que no somos dueños de nuestras conciencias, que no somos dignos de la libertad.

Nos faltan la confianza y la templanza, alas de la fe. Estamos dejados... de la mano de Dios.

JOSE ZAHONERO.

## LIBROS

La casa Bailly-Bailliere é hijos no deja un momento de publicar libros de verdadera necesidad, á la par que sumamente prácticos. Hoy hemos tenido el gusto de examinar la *Agenda Culinaria* ó libro de la compra.

El presente libro no dudamos será bien acogido por el público, pues viene á resolver la cuestión de saber lo que se va á comer mañana, que es una de las mayores preocupaciones, tanto del ama de casa como de aquellas personas que se hallan al frente de una cocina, y desea dar de comer bien y sin gastar mucho á los suyos. Hasta que por vez primera se publicó esta *Agenda*, ningún libro había que pudiera ayudar en tarea tan ardua.

La *Agenda Culinaria* se halla de venta en todas las librerías al precio de dos pesetas.

## Almanaque de DON QUIJOTE PARA 1899

Se ha puesto ya á la venta, y publica, entre otros originales, los siguientes:

*Literatura extranjera*. Poesías: *Jesús*, por Víctor Hugo; *Insomnio*, por Hainé. Cuentos: *El literato*, por Catulo Mendez; *La cogila del Tato*, por Julio Clare.ie.

*Poetas americanos*: *Nieve de hartio*, por Juan de Dios Pesa. *La guitarra*: Cantares de Blasco, Redel, Alcaide de Zafra, Burgos, Avilés, Palau, Iruela, Machado, Paradas, Tovar y González Cando.

Y artículos y poesías de Ramos Carrión, Balart, Barrantes (Pedro), López Silva, Valle Inclán, Benavente, Rueda, Ferrari, Palacio (Mannel del), Dicenta, Pérez (Dionisio), Guillar, Delgado (Sinesio), Medina (Vicente), Palomero, Sawa (Miguel) y otros distinguidos escritores.

De la parte artística se han encargado notables caricaturistas españoles y extranjeros.

El *Almanaque de DON QUIJOTE para 1899* forma un elegante volumen de 64 páginas, y va adornado con una artística cubierta en colores.

Precio: 50 céntimos para el público, y 40 para los correspondientes y suscriptores de **DON QUIJOTE**.

MADRID.—Imprenta de Antonio Marzo, Apodaca 18.